

PARROCO PARROCHIA SANTISSIMO CROCIFISSO

Saludo a los huéspedes presentes sobre todo a los que provienen de España. Agradezco a la asociación “La Veste Rossa” la invitación a este evento, animándome a realizar una pequeña reflexión sobre este Congreso en donde el crucifijo es el motor y el corazón.

Soy párroco de la Parroquia del Santísimo Crucifijo desde el 2019 y recojo una herencia que es la misma historia de fe del borgo umbertino.

La imagen que venera nuestra parroquia, forma parte de una serie de Crucifixiones de idéntica factura que la mano de un experto artista dejó en diferentes lugares de Puglia. Estamos hablando de la segunda mitad del siglo XVII. Estamos en una época de pleno triunfo del arte barroco y esto se aprecia en el verismo de las llagas y las heridas que recorren el cuerpo del Jesús crucificado. A pesar de todo ello, la expresión del rostro es de una indescriptible dulzura, de amor y misericordia infinita para todos los seres humanos, incluso para los que lo han crucificado en el cuerpo y siguen haciéndolo con su espíritu.

Perp, ¿quién es el autor? Con total probabilidad nos hallamos ante dos nombres: Fray Umile Pintorno de Petralia Soprana, siciliano, o Fray Angelo de Pietrafitta, calabrés.

Más allá de quién sea el autor, ahora me gustaría señalar los diferentes recorridos que dicha talla ha experimentado de una iglesia a otra de Taranto.

La devoción hacia el Cristo resucitado ya se hallaba en el alma de los tarantinos desde el siglo XV. Cuando la talla se colocó en la Iglesia de S. Antonio, esto dio un nuevo impulso al fervor, pues la sede se convirtió en lugar de peregrinación de fieles.

Esto continuó hasta los tiempos de la ocupación del reino de Nápoles por Napoleón, en el siglo XIX. Esto hizo que la talla se trasladara de esta iglesia a la del Carmine. Con el fin de la ocupación, los hermanos franciscanos de S. Antonio pretendieron que les fuera devuelta la talla, a pesar de la oposición de la iglesia del Carmine. Por ello hubo de mesiar el arzobispo de Taranto, Monseñor Capecelatro, afirmando que la talla debería ser trasladada a una sede intermedia, la de la iglesia de S. Pantaleone.

Aquí permaneció tres años, hasta que finalmente regresó a la Iglesia de S. Antonio. Sin embargo, en 1873 y con la dinastía sabauda, la iglesia pasó a propiedad del demanio y del Ayuntamiento, quedando en tal deplorable estado que hubo de ser ex consagrada. Así de la Iglesia de San Antonio, se decidió que la talla pasara a la de S. Giovanni di Dio, y cuenta la leyenda que dicho transferencia se llevó a cabo en el medio de una terrible tormenta, auspicio siniestro para los supersticiosos tarantinos. Una vez placados los ánimos, los fieles continuaron a venir a esta iglesia.

En el año 1898 Monseñor Alfonso Pietro Iorio, arzobispo de Taranto, hacía que dicha parroquia se convirtiera en Iglesia, dando el cuidado a la orden religiosa de las Carmelitas Calzadas.

En 1900 y siendo la primera parroquia en la zona nueva de la ciudad, su arzobispo ordena que la talla sea llevada en procesión por las calles. Manifestación de fe que se repetirá en el año santo de 1925, el Jubileo de 1933 y en el 1945 con una manifestación formada por laicos y sacerdotes.

En 1974, del altar lateral, la imagen pasa al altar central, dándole así un lugar más idóneo.

Desde este momento en adelante, la procesión ha seguido acompañando las calles del borgo umbertino.